

Mensaje ocho

**El hijo varón, la guerra en el cielo  
y los santos vencedores**

Lectura bíblica: Ap. 12:5, 7-11

**I. “Ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono”—Ap. 12:5:**

- A. Aquí la expresión *dio a luz* significa resurrección, tal como en Hechos 13:33-34:
  - 1. El hijo varón está compuesto de los santos vencedores que han muerto y resucitado.
  - 2. Esto lo comprueba la expresión *hasta la muerte* en Apocalipsis 12:11.
- B. En la Biblia, la mujer representa la parte más débil y el hombre representa la parte más fuerte—1 P. 3:7:
  - 1. El hijo varón en Apocalipsis 12 representa la parte más fuerte del pueblo de Dios.
  - 2. El hijo varón pastoreará con vara de hierro a todas las naciones, lo cual indica que el hijo varón está compuesto de los vencedores, tal como lo menciona 2:26-27.
- C. Ser arrebatado es ser llevado arriba:
  - 1. El arrebatación del hijo varón difiere del arrebatación de la mayoría de los creyentes, el cual es mencionado en 1 Tesalonicenses 4:17.
  - 2. Allí, la mayoría de los creyentes son arrebatados al aire y al sonar la final trompeta (1 Co. 15:52; 1 Ts. 4:16), que es la séptima trompeta (Ap. 11:15).
  - 3. Aquí, el hijo varón es arrebatado al trono de Dios y antes de los mil doscientos sesenta días, que es el tiempo de la gran tribulación de tres años y medio (cuarenta y dos meses, 12:14; 13:5; 11:2) a partir del sexto sello, antes de la quinta trompeta (9:1).

**II. “Estalló una guerra en el cielo”—12:7a:**

- A. Inmediatamente después que el hijo varón es arrebatado al cielo, Miguel y sus ángeles empiezan a hacer guerra contra Satanás:
  - 1. Esto indica que el hijo varón, la parte más fuerte del pueblo de Dios, siempre está combatiendo contra el enemigo de Dios, Satanás.
  - 2. Han estado combatiendo contra Satanás continuamente en la tierra.

Mensaje ocho (continuación)

3. El cielo está esperando que ellos lleguen a fin de entablar una guerra para arrojar del cielo a Satanás.
  4. La Biblia revela los nombres de dos ángeles: Miguel y Gabriel.
  5. Gabriel es un mensajero que trae noticias al pueblo de Dios (Dn. 8:16; 9:21-22; Lc. 1:19, 26), mientras que Miguel es un guerrero que contienda a favor del pueblo de Dios (Dn. 10:13, 21; 11:1; 12:1; Jud. 9).
- B. “Pelearon el dragón y sus ángeles” (Ap. 12:7b); estos ángeles deben de ser los ángeles caídos, quienes siguen a Satanás en su rebelión contra Dios (Mt. 25:41).
- C. Satanás, el enemigo de Dios, fue juzgado por el Señor Jesús en la cruz—Jn. 12:31; 16:11:
1. Después de eso, los creyentes vencedores son necesarios para llevar a cabo ese juicio, para ejecutar esa sentencia.
  2. La guerra que los creyentes vencedores libran contra Satanás es en realidad la ejecución del juicio emitido por el Señor sobre él.
  3. Finalmente, mediante la lucha que ellos libran, él es arrojado del cielo—Ap. 12:7-9.

**III. “Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido [al diablo] por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no amaron la vida de su alma, hasta la muerte”—vs. 10-11:**

- A. Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero:
1. Satanás puede acusarnos, pero nosotros podemos responder que la sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios, nos limpia de todo pecado—1 Jn. 1:7.
  2. Cualquier condenación aparente que no se detenga después que hayamos confesado y aplicado la sangre no es la iluminación de Dios, sino la acusación de Satanás—v. 9.
  3. No sólo debemos rechazar las acusaciones que carecen de causa, sino que también debemos rechazar todas las acusaciones que sí tienen una causa.
  4. Cuando cometemos un pecado, no glorificamos a Dios, pero cuando no confiamos en la sangre preciosa, lo deshonramos a Él aún más—Mt. 26:28; cfr. He. 10:29.

Mensaje ocho (continuación)

5. Siempre debemos aplicar la sangre, diciéndole al diablo que aunque no somos perfectos, estamos bajo la sangre preciosa— 1 P. 1:18-19; Hch. 20:28.
- B. Ellos le han vencido por causa de la palabra del testimonio de ellos:
1. *Testimonio* significa decirles a otros lo que hay en Cristo, y la palabra de nuestro testimonio es algo que debe ser proclamado.
  2. Los vencedores deben proclamar con frecuencia la victoria de Cristo, al testificar que el diablo ha sido juzgado por el Señor— 1 Jn. 3:8; He. 2:14.
  3. Satanás no teme cuando intentamos razonar con él, pero sí teme cuando proclamamos los hechos espirituales de la victoria de Cristo—cfr. 2 Cr. 20:20-22:
    - a. Que el nombre de Jesús esté sobre todo nombre es un hecho espiritual que debemos declarar en fe no sólo a los hombres, sino también a Satanás—Fil. 2:9-11; 1 Co. 12:3b.
    - b. Debemos proclamarle a Satanás y sus demonios que Jesús es Señor, que el Señor es victorioso y que Satanás ha sido aplastado bajo Sus pies—Gn. 3:15; Jn. 14:30b; Ro. 16:20.
- C. Ellos no amaron la vida de su alma, hasta la muerte:
1. Debido a la caída de Adán, Satanás se unió a la vida del alma del hombre: el yo del hombre; para vencerlo no debemos amar la vida de nuestra alma, sino que debemos aborrecerla y negarnos a ella—Mt. 16:23-24; Lc. 14:26; 9:23:
    - a. Satanás quiere que actuemos en nuestra propia fuerza y nos movamos en nosotros mismos con el poder de nuestra alma, nuestra habilidad natural.
    - b. La habilidad natural es la habilidad que teníamos originalmente y que nunca ha sido aniquilada por la operación de la cruz.
    - c. El fracaso de la iglesia se debe a que el hombre introdujo su habilidad natural.
    - d. El propósito de la cruz es darle fin a nuestra fuerza y habilidad naturales, de modo que no nos atrevamos a movernos por nosotros mismos, tal como es visto en los casos de Moisés y Pedro—Hch. 7:23-30; Lc. 22:32-34; 1 P. 5:5-6.

Mensaje ocho (continuación)

- e. Deberíamos tener la actitud de que no viviremos por nuestro yo de ninguna manera; no valoraremos nuestra propia habilidad ni tendremos confianza alguna en nosotros mismos—1 Co. 2:2-4; Fil. 3:3; cfr. Is. 11:2b.
- 2. Debemos ser personas que nos sacrificamos a nosotras mismas, esto es, una libación, quienes permitimos que Cristo como vino celestial nos llene y haga que lleguemos a ser vino para Dios—Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6; Jue. 9:13:
  - a. La libación tipifica a Cristo, Aquel que fue derramado como vino verdadero delante de Dios para Su satisfacción—Éx. 29:40-41.
  - b. El apóstol Pablo llegó a ser una libación que fue derramada sobre el sacrificio y servicio de la fe de los santos—Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6.
  - c. La libación no solamente tipifica a Cristo mismo, sino también al Cristo que nos satura de Sí mismo como vino celestial hasta que Él y nosotros llegamos a ser uno a fin de ser derramados para el deleite y satisfacción de Dios y para el edificio de Dios—Mt. 9:17; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6.